

Retos de la evaluación a distancia **afrontados con la profesionalización docente profesionalización docente**

Brenda Verónica Ramírez Manríquez

Ramírez Manríquez, B. V. (2022). Retos de la evaluación a distancia afrontados con la profesionalización docente. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos, A. C. Ríos Castillo y T. de J. García Cortés (coords.), Desarrollo profesional docente: la evaluación de los aprendizajes escolares durante y después de la pandemia [col. Textos del Posgrado n. 7] (pp. 207-216). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.



Alumna de segundo grado del jardín de niños Paso del Norte en Ciudad Juárez, Chihuahua, tomando clases en línea. Fuente: cortesía de Diana L. Rentería A.

Resumen

En este documento se muestra una problemática presentada recientemente con la contingencia sanitaria por el virus SARS-CoV-2 (Covid-19), a causa de la cual las escuelas de todo el país cerraron sus puertas para continuar con la educación a distancia. Después del cambio abrupto se destaparon realidades que llevan a la reflexión sobre lo que se está logrando en los aprendizajes de los alumnos. Se analiza el tema de la evaluación, proceso que se vio afectado por diferentes condiciones, que lleva al análisis de lo que se tiene y lo que se puede hacer al respecto. Se presentan los retos a los que se enfrentaron los docentes, alumnos y la comunidad escolar en general, relacionados con las carencias del sistema educativo, así como el desconocimiento de herramientas digitales. A partir de las dificultades personales y profesionales, los docentes se vieron en la necesidad de adaptarse al uso de nuevas tecnologías. La principal problemática llegó al momento de evaluar los logros de los alumnos, en los que se observó un gran rezago, y luego de este análisis se considera la profesionalización docente como un gran reto para el sistema educativo, pues una educación a distancia requiere de nuevas competencias en los profesores, para dominar los medios necesarios para afrontar una forma de trabajo que se implementó sin ningún precedente ni preparación previa.

Introducción

En la actualidad, ante las exigencias de la educación a distancia y los cambios tecnológicos, el uso de herramientas digitales es un requisito de tal importancia que está relacionado con toda actividad social e implica conocimientos y destrezas nuevas. Múltiples y diversos factores impiden que el proceso de enseñanza-aprendizaje se fortalezca con el aprovechamiento de las nuevas tecnologías y –ante esto– la comunidad escolar ha enfrentado grandes retos que traen consigo cambios significativos en las prácticas de enseñanza y aprendizaje.

La evaluación es –sin duda– una de las principales actividades que han requerido una reestructuración ante la nueva forma de trabajo, pues es un proceso que requiere de la observación directa para lograr que sea

objetiva y formativa. La educación a distancia viene a romper esos estándares, pues tanto profesores como alumnos han tenido que adecuar sus habilidades para enriquecer el logro y adquisición de aprendizajes.

El hecho de estar a distancia implicó en la práctica educativa un proceso de adaptación a las tecnologías como algo necesario, más que obligatorio. Las actividades cotidianas en las que la comunidad escolar hacía uso de las tecnologías eran prácticamente por gusto u ocio, sin embargo, se volvieron una necesidad para el proceso educativo y no solo como responsabilidad de la escuela, sino de todos los que participan en la educación. Aun así, fueron los docentes quienes se enfrentaron a la alteración de sus prácticas, ya que implicaron adecuación, innovación y –por supuesto– evolución. He aquí la importancia de la profesionalización docente efectiva y eficaz, que agregue calidad al

proyecto educativo de los profesores y que se enfoque en el desarrollo de competencias para el manejo de herramientas digitales y el proceso de evaluación a distancia.

El trabajo a distancia trajo consigo una exposición de realidades no muy favorecedoras, pues se manifestaron dificultades en el manejo de herramientas digitales, las cuales mostraron el verdadero uso de las tecnologías. Además se hizo más notoria la brecha digital en México y estos factores impactaron en el proceso de aprendizaje-enseñanza y –por ende– en la evaluación.

Planeación y evaluación ante la educación a distancia

La educación a distancia implica que el docente esté atento a las interacciones entre alumnos y padres de familia con las tecnologías que han de dar paso al desarrollo de actividades, lo que implica reorganizar contenidos, diseñar estrategias y valorar los recursos que se utilizarán. La planeación conlleva una reestructuración de situaciones didácticas con adecuaciones para la comprensión del alumno y padres de familia, pues pasa a ser un recurso que ellos también deban saber utilizar.

La evaluación –sin duda– es un aspecto crítico en el proceso de adaptación a la nueva modalidad de trabajo; es necesario pensar y analizar lo que conlleva una evaluación formativa. Lo que está en juego es el proceso que el alumno lleva a lo largo de una situación didáctica y con el trabajo a distancia es difícil conocer este proceso, principalmente por la falta de confiabilidad de los instrumentos de evaluación y los

resultados que arrojan (O'Reilly, 1999). En el caso de preescolar, por ejemplo, se enfrenta un desafío inmenso debido a la forma en que se lleva a cabo la evaluación de las actividades de los alumnos y, sobre todo, a la importancia de la intervención docente, que ahora pasó a ser una corresponsabilidad con los padres de familia. Ellos no tienen las competencias que un docente pone en práctica al realizar su trabajo, pues los alumnos de este nivel no leen instrucciones y son los padres quienes han de hacerlo, quedando mermada la introducción a los temas y las preguntas generadoras que los educadores utilizan como recursos valiosos para llevar a los alumnos a conflictuarse y a buscar la solución a problemas.

Tomando en cuenta las cuatro variables de la evaluación que presenta el Programa de Aprendizajes Clave (SEP, 2017) –situaciones didácticas, actividades del estudiante, contenidos y la reflexión del docente sobre su práctica–, es importante destacar que, con una educación a distancia, se minimizan los resultados y se disfrazan los logros. Esto debido a que fue necesario adecuar las situaciones didácticas para desarrollarlas en casa, sin la intervención adecuada del docente. Los estudiantes realizaron las actividades de acuerdo con su entendimiento e incluso los horarios de estudio fueron alterados; los contenidos educativos tuvieron que adecuarse y disminuir la carga de trabajo para el estudiante en casa y, por último, la reflexión sobre la práctica docente no se hizo como tal, pues lo que resultó fue la falta de dominio en el uso de tecnologías y la difícil intervención para atender a todos los alumnos a distancia. Lamentablemente, nadie estaba preparado para migrar de la educación presencial a la distancia, y los

profesores no estaban capacitados. Tampoco existía una infraestructura tecnológica suficiente (Escárcega, 2020).

Ante las circunstancias generadas por la contingencia sanitaria, se da a conocer el Acuerdo 26 /12/20, por el que se establecen las orientaciones pedagógicas y los criterios para la evaluación del aprendizaje para la educación preescolar, primaria y secundaria en el periodo de contingencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2 (Covid-19) para el ciclo escolar 2020-2021 (SEP, 2020); dicho acuerdo señala, en el apartado de orientaciones pedagógicas, que se considerará lo siguiente:

La evaluación del aprendizaje debe adaptarse a las circunstancias actuales, colocando en primer lugar su gran finalidad: aportar información para mejorar la acción educativa. Se trata de reconocer el esfuerzo de alumnas, alumnos y familias que mantienen un vínculo constante, de incentivar a quienes se relacionan esporádicamente y dejar abierta la posibilidad de recuperar a quienes, hasta el momento, no establecen comunicación con el personal docente o directivo [Disposiciones generales, párr. 1].

Ante esto, recae en el docente la responsabilidad de buscar estrategias adecuadas para la obtención de resultados y para la recuperación de evidencias de trabajo que den cuenta de lo que el alumno ha avanzado, aun cuando la comunicación y participación del estudiante y padres de familia haya sido insuficiente al momento de presentar las actividades realizadas en casa; todo esto evidenciado a partir del uso de herramientas y plataformas digitales acomodadas a las posibilidades de las familias y de los educadores, quienes, por cierto, hicieron uso de sus propios insumos, sin contar además el tiempo extendido fuera de horario laboral.

Dispositivos móviles como una necesidad para las actividades escolares

A raíz de la contingencia sanitaria, los docentes se vieron en la necesidad de buscar nuevas formas para continuar con su práctica docente. El uso de plataformas y herramientas digitales, nuevas para algunos, provocó incertidumbre al momento de la evaluación. La manera en que se valoran los resultados se enfrentó a retos como la falta de evidencias para observar y evaluar.

La modalidad de educación a distancia con el apoyo de herramientas digitales fue la opción más adecuada. Al final de cuentas –lamentablemente– la respuesta se alejaba de las expectativas, pues estudiantes, familias y docentes se mostraron renuentes a las novedades digitales (Aretio, 2021). Además se inició con el uso de aplicaciones usadas comúnmente para la comunicación social, como WhatsApp, y se propuso –o más bien obligó a– utilizar la aplicación Classroom como principal medio para el proceso de enseñanza-aprendizaje. La capacitación se hizo sobre la marcha, apostando al buen entendimiento y a las posibilidades de cada actor de tal proceso, lo que contribuyó, en muchos de los casos, a que no todos los aprendizajes se logaran como se esperaba.

El gobierno adecuó actividades para apoyar el logro de aprendizajes por medio de programas de televisión, con la finalidad de brindar el servicio educativo a través de los medios disponibles; sin embargo, fue hasta el momento de evaluar cuando se observaron las carencias y fallas ocasionadas por distintos factores.

Sin duda alguna, la forma de evaluar y enseñar

tuvo que cambiar de manera inesperada y se presentaron retos diversos en cuanto al uso de las tecnologías. Existen diferentes condiciones por las que los profesores presentan deficiencias en el dominio de las herramientas digitales, como puede ser la edad –aunque no es un factor determinante–, el contexto de la escuela, las necesidades de las comunidades, la resistencia de muchos al no estar inmersos en el medio digital o simplemente por las dudas o por el temor que se tiene ante lo nuevo y desconocido.

Los alumnos han crecido en el manejo de las tecnologías. El uso de herramientas digitales está inmerso en su vida diaria de buena o mala manera y la mayoría se desenvuelve fácilmente en el uso de dispositivos móviles, lo que es una ventaja para la educación a distancia. Sin embargo, existen desventajas como el nivel socioeconómico relacionado con el acceso a las tecnologías y con el rezago educativo, el currículo que debería cambiar para poder brindar las mismas oportunidades de acceso a las tecnologías para todos los alumnos, entre otras. Los alumnos generalmente usan la tecnología para diversión, y para uso educativo muchas veces no les es atractiva.

Con la aplicación de dispositivos móviles en la educación, el reto se presenta en cómo usarlos de manera asertiva y novedosa para darles una funcionalidad adecuada, aprovechando las tecnologías, además se ha de dar más importancia a la autoevaluación. El profesorado deberá diseñar estrategias para lograr la responsabilidad y el aprendizaje autodidacta, conforme los alumnos se apropien y aprovechen las tecnologías para la educación. Este reto demanda una nueva pedagogía, encaminada también

a la profesionalización docente para que podamos enriquecer las prácticas educativas sin miedo a lo nuevo en cuanto al uso de diferentes dispositivos.

Los retos de la profesionalización docente

En la actualidad se viven muchos cambios que competen al sector educativo, mismos que obligan al sistema a reformar planes y programas y –por ende– exigen a los docentes estar en constante actualización. Esto genera incertidumbre y muchas veces el profesorado se muestra resistente al cambio, pero esto debe tomarse como oportunidades para mejorar, aprender y avanzar (González, 2018). Estamos inmersos en el mundo de los datos, pues hoy en día todo se relaciona con el internet y es necesario afrontar lo nuevo con una mente abierta al cambio, con la intención de lograr grandes cosas que implican actualizaciones constantes. Noriega (2020) señala “aprender o perder” como un dilema ante el cambio que conlleva la Revolución Industrial, apostando a la capacidad de nuestro cerebro para adaptarse y decidir aprender.

Con la Cuarta Revolución Industrial, para el 2013, las nuevas profesiones exigen conocimientos vigentes, dada la rapidez con que suceden las cosas y la complejidad en cuanto a la autogestión de máquinas. El uso de tecnologías avanzadas afecta todas las áreas del quehacer humano y exige adaptación al cambio y actualización constante, pues hay nuevos negocios y oportunidades enfocadas al valor de la información. La educación juega un papel por demás importante en este proceso, al encargarse de la formación de los futuros profesionistas.

Perrenoud (2007) habla del uso de las tecnologías en el aula como una de las competencias que el docente debe desarrollar. Esto implica que el profesorado modifique una serie de habilidades que están inmersas en el uso de las TIC que, aunque habían estado como un recurso más para la práctica docente, ahora es más que necesaria la actualización para el uso de las mismas, pues la pandemia lo marcó como indispensable.

Además se pondera la forma en que el profesor dirige las actividades, como condición para lograr que las herramientas digitales sean utilizadas adecuadamente. Entonces, se trata de un dominio didáctico en el que el profesorado ha de actualizarse en las novedades tecnológicas, con un enfoque pedagógico, para que el proceso de enseñanza-aprendizaje tenga impacto favorable, pues las herramientas digitales por sí solas no tienen ningún valor (Saza-Garzón, 2016).

Esto es una invitación a los encargados de la profesionalización docente a reformular los espacios de actualización y los cursos que se ofrecen a los profesores, para potencializar el uso de recursos digitales en actividades académicas que implican reestructurar las formas típicas de evaluación y valoración del logro de los aprendizajes esperados. Es necesario que la profesionalización se enfoque en conocimientos sobre la metodología de educación a distancia, para un exitoso desempeño dentro de la sociedad globalizada en que nos envolvemos.

La adquisición de nuevas competencias por parte de los profesores, les permitirá afrontar cambios educativos que surjan con la nueva

modalidad. Es importante mantener una actualización constante, para fortalecer la práctica educativa. De esta manera se integran nuevos elementos didácticos y pedagógicos que apoyan el logro de los objetivos del currículo que rige la educación a distancia.

El analfabetismo digital, una realidad lamentable

La era del internet avanza tan rápidamente que cada cambio se vuelve obsoleto de un momento a otro y las maneras de actualizarse no van al mismo ritmo. Hoy en día, el uso de las tecnologías está presente en gran parte de las actividades de la vida cotidiana. La comunicación depende de la tecnología, las personas se han vuelto dependientes del internet y del uso de redes sociales, sin embargo, en algunas cuestiones no se le da el uso adecuado o no se explota al máximo su capacidad. Los docentes se enfrentan a estas dificultades día a día y sobre todo ahora que la pandemia obligó a hacer uso de diferentes herramientas para llevar enseñanza a los hogares de los alumnos. Las dificultades en el logro de aprendizajes durante la educación a distancia fueron ocasionadas en gran medida por el analfabetismo digital, siendo este el desconocimiento de los avances tecnológicos, más que nada por la falta de interacción con estas herramientas para usos profesionales. Existen programas y plataformas que pueden ser utilizadas en educación, sin embargo, se pueden convertir en un fracaso si no existe una buena planificación para su uso. Se considera entonces como analfabeta digital, aunque parezca drástico, a aquella persona con bajo o nulo desarrollo de habilidades que le permitan interactuar por medio de las TIC (García et al., 2016).

Las clases virtuales y a distancia demandan en los profesores capacitación y desarrollo de competencias en el uso de tecnologías. Esto provocó que muchos profesores se sintieran temerosos por entrar en algo desconocido y en el intento por superarlo, se ve como oportunidad de aprendizaje, tomando ese miedo como impulso para actualizaciones en el uso de las TIC.

Es importante recalcar que, siendo cortos los conocimientos sobre nuevas herramientas digitales para la práctica docente, la evaluación educativa queda aún más alejada de los estándares de logro. Los docentes se enfrentan a dificultades personales y profesionales que requieren no solo de compromiso, sino de un análisis profundo de las necesidades y requerimientos para que la evaluación sea real y asertiva. Se presenta la alfabetización digital como solución al problema, pero implica reorganización de competencias ya adquiridas que promuevan el aprendizaje de los lenguajes propios de las nuevas tecnologías, para evitar la discriminación de quienes nacieron antes de las TIC, y para orientar a las nuevas generaciones a utilizarlas de manera crítica y reflexiva. Esto viene a ser una solución que, al mismo tiempo, conlleva otros problemas como las dificultades de acceso a los medios tecnológicos.

Sin duda, la profesionalización docente que apunte a abatir el analfabetismo digital tendrá obstáculos diversos que habrán de ser considerados para lograr la reorganización de contenidos en el proceso de actualización docente. Es lamentable que se haya llegado a esto hasta ahora, pues la era de la tecnología no apareció con la pandemia, sin embargo, no había sido tan eminente su

utilización. En muchos casos, en cuanto a la educación básica, la práctica docente estaba en un área de confort al utilizar herramientas digitales básicas que no implicaban una clase a distancia de manera completa. El compromiso de los docentes será el mejor aliado para el proceso de desarrollo de nuevas competencias digitales, pero es importante mejorar la forma de capacitación, tomando en cuenta tiempos y recursos para que los docentes no estén aún más abrumados.

La brecha digital en el proceso educativo

La brecha digital en México tiene como principales causas la falta de capacitación en el uso de las tecnologías, el rechazo cultural a la implementación de las herramientas y la carencia de beneficios específicos. En relación con esto, Campos (2018) destaca que hay zonas que cuentan con alumnos pertenecientes a culturas indígenas o que son originarios de otros lugares y cuentan con lenguajes o costumbres diferentes, lo cual impide o complica la forma de impartir una educación a distancia.

Asimismo, Cáliz (2019) expone que hay una gran desventaja en la implementación de las TIC en la educación, pues los recursos no están al alcance de todos, debido a las desigualdades económicas de nuestro país, pues incluso a nivel de escuelas, las diferencias son muchas en relación con los recursos tecnológicos con que cuentan.

La educación a distancia no ha sido para nada equitativa. La falta de conectividad es uno de los obstáculos más relevantes para que una modalidad virtual haya resultado efectiva. Muchos estudiantes no

tuvieron oportunidades para el logro de sus aprendizajes. Se destapó una realidad lamentable, y si bien en educación regular existía inequidad, el surgimiento de la pandemia obligó a una educación a distancia que reflejó aún más la falta de acceso a la educación. El reto de la evaluación ante esta situación se enfoca en el simple hecho de pensar qué aprendizajes se van a evaluar cuando ni siquiera hay acceso a la educación en muchos sectores de la población.

Conclusiones

El cambio al que el sistema educativo fue obligado a apegarse, resultado de la pandemia, trajo consigo una serie de situaciones alarmantes, al reflejar las carencias que existen en un mundo globalizado y tecnológico. La práctica educativa se vio inmersa en un proceso de adaptación al uso de herramientas digitales que, si bien son utilizadas en la vida cotidiana, no se tenía la capacitación adecuada para la impartición de clases en un entorno digital. El proceso de evaluación se vio obstaculizado debido a la forma en que se llevaba a cabo, tomando en cuenta el proceso del alumno a partir de la observación directa y las actividades que realizaba en clase. Fue necesario adecuar criterios para identificar logros de aprendizaje a partir del trabajo observado del otro lado del monitor o con fotografías de las actividades que no siempre eran suficientes; aunado a esto, tener que cuidar el lenguaje y comentarios para no herir susceptibilidades en los alumnos, así como para no lesionar su derecho a la educación, aún cuando no se tuvieran elementos para evaluar.

Los docentes enfrentaron retos relacionados

con planeación y –sobre todo– con la evaluación, pues a pesar de la supuesta corresponsabilidad, no había recursos suficientes para una valoración de resultados. Fue necesario utilizar plataformas y aplicaciones que no eran muy conocidas y las capacitaciones para el profesorado se fueron dando sobre la marcha. Las dificultades y áreas de oportunidad se identificaron al final del proceso, sin dar cabida a la implementación de estrategias adecuadas, pues se trabajó a ensayo y error. Además, hubo aspectos que recalcaron la falta de equidad en la conectividad a la que tenían acceso los integrantes del proceso educativo.

El analfabetismo digital se observó no solo en docentes sino también en alumnos, a pesar de que ellos han crecido en un mundo de tecnologías. Para los profesores, el uso de herramientas tecnológicas hizo que entraran en una nube de incertidumbre por miedo a lo desconocido, en tanto que para los alumnos ocurrió lo mismo, pero en el hecho de tener que usar sus dispositivos como apoyo educativo, con motivos diferentes al entretenimiento. Ante este panorama, queda claro que una solución adecuada y necesaria es sin duda la profesionalización docente, pues el peso final recae –como siempre– en manos de los profesores, al ser ellos quienes buscan la resolución de las dificultades que se presentan en el proceso enseñanza-aprendizaje, intentando superar por sí mismos los retos que se enfrentan en la aplicación de estrategias, tanto en la planeación como en la evaluación.

Es importante que la profesionalización docente se base en el desarrollo de nuevas competencias que formarán parte de

la práctica diaria y que conllevan una responsabilidad en el uso adecuado de las mismas. Se debe pensar ahora en ellas como algo indispensable y replantear su utilización y su funcionalidad, de acuerdo con los modelos educativos. Apostando a la profesionalización docente y a la actualización y formación continua, se enfrentarán cambios que la nueva modalidad conlleve, con herramientas y recursos poderosos que apunten a la mejora del desempeño y –por ende– favorecerá el proceso educativo en tiempos vulnerables y de desconcierto.

Conscientes de que la pandemia vino a revelar que ni los docentes ni el sistema educativo estaban completamente preparados para una educación en línea, es importante asimilar que se necesitará tiempo para adaptarse. Sobre la marcha habrá de trabajarse en el dominio del mundo digital por parte de docentes, mientras el país busca alternativas para la cobertura de conectividad y disponibilidad de recursos de todos los alumnos. Si bien existe mucho material de capacitación gratuito para profesores, la selección de cursos no debería quedar solo en manos de ellos. Es necesario que a la brevedad se reestructure el currículo de la formación docente y no se quede a expensas de la receptividad, positivismo y resiliencia de los profesores.

Referencias

Aretio, L. G. (2021). Covid-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 9-32.

Becerra López, B., y Campos García Rojas E. A. (2018). *Interculturalidad: cuatro preguntas clave*. Secretaría de Educación Pública.

Cáliz, M. A. (2019). Impacto de las TIC en la sociedad: alcances y limitaciones en la educación. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos

Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (col. Textos del Posgrado n. 4). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Escárcega, I. F. (2020). De la educación presencial a la educación a distancia en época de pandemia por Covid-19. *Experiencias de los docentes*. *Revista Electrónica sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación*, 87-110.

García Martínez, V., Aquino Zúñiga, S. P., y Ramírez Montalvo, N. Á. (2016). *Programa de alfabetización digital en México: 1:1*.

Análisis comparativo de las competencias digitales entre niños de primaria. *CPU-e. Revista de Investigación Educativa*, (23), 24-44. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-53082016000200024&lng=es&tlng=es

González, B. (2018). *Industria 4.0: una revolución para las personas* [video de

YouTube]. <https://youtu.be/a0Ycxn-bZak>

Noriega, N. M. (2020). Industria 4.0 “Cambiando esquemas y creando nuevas oportunidades” [video de YouTube]. <https://youtu.be/K2cOVilZWD8>

O'Reilly, C. M. (1999). Assessing open and distance learners. Londres.

Perrenoud, P. (2007). Diez nuevas competencias para enseñar. Invitación al viaje. Graó. Saza-Garzón, I. (2016). Estrategias didácticas en tecnologías web para ambientes virtuales de aprendizaje. Praxis, 12(1), 103-110. <https://doi.org/10.21676/23897856.1851>

SEP [Secretaría de Educación Pública] (2017). Aprendizajes Clave para la Educación Integral. SEP.

SEP (2020, dic. 28). Acuerdo 26/12/20 por el que se establecen las orientaciones pedagógicas y los criterios para la evaluación del aprendizaje para la educación preescolar, primaria y secundaria en el periodo de contingencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV-2 (Covid-19) para el ciclo escolar 2020-2021. Diario Oficial de la Federación. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5608934&fecha=28/12/2020#gsc.tab=0

Brenda Verónica Ramírez Manríquez. Es Licenciada en Educación Preescolar egresada de la Escuela Normal Experimental “Miguel Hidalgo”, con un diplomado en Ciencias de la Educación (2007). Actualmente se desempeña como maestra frente a grupo en el Jardín de Niños “Paso del Norte” ubicado en Ciudad Juárez. Su compromiso con la niñez y el apoyo a la diversidad en el aula son los motores que han dirigido su formación académica. Correo electrónico: bveronica_ramirez@hotmail.com